

## La historia de la lectura en América latina vista desde Francia\*

---

Roger Chartier

El tema parece fácil pero no lo es. Como lo mostraron la historia del arte de Baxandall o la sociología cultural de Bourdieu, el ojo que ve lo hace siempre a partir de los esquemas de percepción, los hábitos mentales y las categorías de inteligibilidad del individuo que mira. Es la razón por la cual las observaciones que voy a presentar no pueden ser sino el resultado de mis propias experiencias, necesariamente parciales, tanto como historiador de las prácticas de lectura en el mundo occidental como viajero frecuente en algunos países de América latina – algunos y no todos.

De ahí, los límites de mi conocimiento de las investigaciones desarrolladas y publicadas en esta parte del mundo. Privilegia mi conocimiento México, Brasil, Argentina y Chile que son los países donde dicté cursos, seminarios y conferencias desde los años noventa del siglo veinte y de donde llegaron los estudiantes que hicieron o están haciendo una tesis de doctorado conmigo. Esta geografía desigual se refleja de una cierta manera en este congreso ya que más allá de las comunicaciones presentadas

---

\* Da comunicação “La historia de la lectura en América latina vista desde fuera”, proferida no I Encontro Regional da Society for the History of Authorship, Reading and Publishing (SHARP) – América Latina, Universidade Federal Fluminense, Niterói, novembro de 2013.

por los colegas brasileños las más numerosas fueron o serán dictadas por colegas de Argentina (14) y de México (9).

Mi primera observación se remite a la diferencia en cuanto a las matrices de la historia de la lectura. En las historiografías europeas nació a partir de tres campos de investigación: la historia del libro y la edición en Francia, la bibliografía material en Inglaterra, la historia de la escritura en Italia y España. Lo muestran la presencia de estudios sobre las prácticas de lectura en la *Histoire de l'édition française*, en los volúmenes de la *Cambridge History of the Book in Britain* y en las revistas *Scrittura e Civiltà* (una revista dirigida por Armando Petrucci y desgraciadamente desaparecida) o *Cultura escrita y sociedad* de nuestro amigo Antonio Castillo, también desaparecida. Me parece que en los países de América latina las matrices de la historia de la lectura fueron diferentes otorgando un papel esencial a la historia de la alfabetización y la educación, la historia de la construcción del estado-nación o de la opinión pública, y la historia de la literatura.

Sin embargo, semejante observación no debe hacer olvidar la fuerte vinculación entre historia de la lectura e historia de la edición en América latina. Lo indica a claras el contenido de los volúmenes colectivos que marcaron la trayectoria de la historia de la lectura en Brasil. En 1998, el libro *Leitura, história e história da leitura*, organizado por Márcia Abreu, era el resultado del “Primeiro Congresso de História do Livro e da Leitura no Brasil”. Asoció la historia de las estrategias editoriales, del comercio del libro y la censura con la historia de los libros escolares, la historia de las bibliotecas privadas o públicas, y la historia de las prácticas de lectura. Suponía la existencia previa de un importante conjunto de estudios monográficos: su bibliografía final sobre “Leitura e escrita no Brasil” indica 228 títulos. Diez años después, en 2008 el libro *Impresso no Brasil. Dois séculos de livros brasileiros*, organizado por Aníbal Bragança y Márcia Abreu, reúne 35 ensayos que vinculan una primera parte titulada “Uma nova história editorial brasileira: editores, tipógrafos e livreiros” con una segunda parte dedicada a “Cultura letrada no Brasil: autores, leitores e leituras”.

Fuera de Brasil, la historia de la lectura pudo también apoyarse en la historia de la edición, tanto en Chile con la primera de todas las historias nacionales del libro, - obra de un solo autor, Bernardo Subercaseaux, - la *Historia del libro en Chile (alma y cuerpo)*, publicada en 1993, como en México con las investigaciones del Instituto Mora dirigidas

por Laura Suárez de la Torre. Es en México también que se encuentran dos libros colectivos que se presentan como historias “nacionales” de la lectura: *Leer en tiempos de la colonia. Imprenta, bibliotecas y lecturas en la Nueva España* dirigido por Idalia García Aguilar y Pedro Rueda Ramírez (UNAM, 2010) y *Lecturas y lectores en la historia de México* dirigido por Carmen Castañeda, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma (El Colegio de Michoacán, 2004). Carmen Castañeda, que falleció en 2007 y que fundó en Guadalajara el seminario “Historia de la Cultura Escrita en México”, fue una pionera en la historia del libro y de la lectura en su país.

Una de las diferencias más contundentes de la historia de la lectura tal como está practicada en ambos lados del Atlántico es su fuerte vinculación en América latina con la historia de la educación. Es el caso en Brasil, con las publicaciones de carácter histórico del “Centro de Alfabetização, Leitura e Escrita” (CEALE) de la Universidade Federal de Minas Gerais – por ejemplo el libro *História da cultura escrita: séculos XIX e XX* publicado en 2007 –, con los actas del “Segundo Colóquio Internacional sobre Letramento e Cultura Escrita”, publicados en 2010 por la Editora UFMG bajo la dirección de Marildes Marinho (que falleció trágicamente en 2011) y Gilcinei Teodoro Carvalho bajo el título de *Cultura escrita e Letramento*, o los actas de “Primeiro Seminário Internacional sobre História do Ensino da Leitura e Escrita”, editados por María do Rosário Longo Mortatti y publicados en 2011 por la Editora UNESP con el título de *Alfabetização no Brasil. Uma história de sua história*.

La misma relación entre la historia de la educación y la historia de la lectura se encuentra también en México y Argentina. En México el “Seminario de Historia de la Educación en México” del Colegio de México desempeñó un papel fundamental que empezó en 1988 con la publicación de la *Historia de la lectura en México* de Josefa Zoraida Vázquez. En Argentina, un papel paralelo fue desempeñado por el equipo “Historia Social de la Educación” de la Universidad Nacional de Luján con la publicación en 2002 del libro dirigido por Héctor Rubén Cucuzza y Pablo Pineau, *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina. Del catecismo a La Razón de mi Vida* (Miño y Davila) y en 2012 de la *Historia de la lectura en Argentina. Del catecismo colonial a los netbooks estatales*, dirigido por Héctor Rubén Cucuzza y Roberta Paula Spregelburg (Ediciones del Calderón). En todos estos libros brasileiros,

mexicanos y argentinos, la historia de la lectura es antes de todo la historia del aprendizaje del leer, de las prácticas escolares y de los libros didácticos a los cuales fue dedicado el “Segundo Seminario Internacional sobre História do Ensino da Leitura e Escrita” reunido en la UFMG en julio del 2013 sobre el tema “Métodos e material didático na história do ensino inicial de leitura e escrita no Brasil”.

Un segundo rasgo original de la historia de la lectura en América latina es su vínculo con la historia de la formación del Estado-nación. En esta perspectiva, las prácticas de lectura adquieren una importancia particular en los procesos que caracterizan las independencias y que construyen la politización de las sociabilidades a partir de los espacios y conductas de la esfera privada. Es un tema esencial no solamente en las “Historias de la vida privada” publicadas en Uruguay, Brasil, Argentina y Chile, sino también de las investigaciones dedicadas a las relaciones entre ámbitos privados y espacio político en Colombia a finales del Antiguo Régimen (por ejemplo con los estudios de Renán Silva sobre la sociabilidad ilustrada en la Nueva Granada), o bien la formación de una “opinión pública” en el siglo XIX, apoyada sobre la prensa, la caricatura y los panfletos como lo muestran entre otros los estudios de Laura Suárez en México (particularmente el libro que organizó sobre *Creación de estados de opinión en el proceso de independencia mexicano*, Instituto Mora, 2000), de Alejandra Araya y Jorge Pablo Olguín Olate en Chile, de los historiadores de la prensa y las revistas en Argentina, o de Jorge Alberto Amaya Banegas en Honduras con su libro *Historia de la lectura en Honduras. Libros, lectores, bibliotecas, librerías, clase letrada y la nación imaginada en Honduras 1876-1930* (Tegucigalpa, 2009).

En este marco se pueden ubicar los estudios dedicados a la circulación y apropiación de los impresos “populares” entre el Antiguo Régimen y el siglo XX. En Argentina y en Chile la atención se focalizó sobre la lectura de las revistas de amplia circulación tal como en la tesis que está acabando Sandra Szir sobre el semanario ilustrado argentino *Caras y Caretas* o el libro de Alvaro Soffia Serrano, *Lea el mundo cada semana. Prácticas de lectura en Chile 1930-1945* publicado por las Ediciones Universitarias de Valparaíso. En Brasil los “folhetos de cordel” son el objeto privilegiado por la historia de las lecturas (o escucha) populares – un objeto que invita a las comparaciones con los pliegos sueltos castellanos o catalanes, las “*broadside ballads*” inglesas o los libros o libritos de la “*Bibliothèque bleue*” francesa. El archivo de la “Fundação Casa de Rui Barbosa” que

conserva 9000 “folhetos” y propone una muy rica base de datos electrónicos, testimonia por la importancia histórica e historiográfica de la literatura de cordel en Brasil.

La forma poética de los “folhetos de cordel” nos remiten a otra matriz de la historia de la lectura en América latina: la historia de la literatura o también la literatura misma. No puedo evitar una cita de Borges, encontrada en *Otras inquisiciones*: “Una literatura difiere de otra ulterior o anterior, menos por el texto que por la manera de ser leída”. Numerosos son los escritores que compartieron el interés por las transformaciones de la lectura en el correr de la historia. Me limitaré a mencionar tres libros entre muchos otros: *El último lector* del novelista y ensayista argentino Ricardo Piglia (Anagrama, 2005), *El arte de la distorsión (y otros ensayos)* del colombiano Juan Gabriel Vásquez (Alfaguara, 2009) y, por supuesto, *Una historia de la lectura* de Alberto Manguel (Alianza Editorial, 1998). El vínculo anudado entre literatura y lectura, tanto para entender cómo fueron leídas las obras literarias como para mostrar cómo algunas de estas obras transformaron los horizontes de expectativas de los públicos lectores, inspiró varias investigaciones. Algunas privilegiaron las lecturas de un género literario particular – por ejemplo la novela, tal como en el libro de Marisa Lajolo y Regina Zylberman, *A formação da leitura no Brasil* (Atica, 1996) o en el volumen dirigido por Márcia Abreu, *Trajetórias do romance: circulação, leitura e escrita no séculos XVIII e XIX* (Mercado das Letras, 2008). Otras investigaciones se focalizaron sobre la aparición de las mujeres autoras y la ampliación del público de las lectoras como las estudió Graciela Batticuore en sus tres libros: *El taller de la escritora* en 1999 (un libro dedicado a las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti a finales del siglo XIX), *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina 1830-1870* en 2005 y *Mariquita Sánchez. Bajo el signo de la revolución* en 2011. Otra perspectiva puede ser la “biografía” de un libro, o de una edición de un libro y de sus lectores y lecturas: es el objeto de la tesis de Ariadna Biotti sobre la edición de la *Araucana* de Ercilla que publicó el editor König en Santiago de Chile en 1888 y que transformó el inmenso poema de la conquista en un libro de la nación.

Una última característica de la historia de la lectura en los países de América latina es la atención dada al comercio transatlántico de los libros. En el tiempo de la colonia, este comercio define lo que se lee tanto en Brasil o Chile donde no hay imprentas, como en México y

Perú donde la producción impresa de los talleres locales no representa sino una parte muy minoritaria de los libros que circulan. De ahí la importancia de la presencia de los libros portugueses en Brasil tal como la establecen el libro de Márcia Abreu *Os caminhos dos livros* (Mercado das Letras, 2003), los trabajos de Nelson Schapochnik sobre las colecciones de los “gabinetes de lectura” o los ensayos que Luiz Carlos Villalta dedicó a la censura eclesiástica y las lecturas prohibidas en el Brasil del siglo XVIII dividido entre Inquisición e Ilustración. En el siglo XIX, si se modifica el equilibrio o desequilibrio entre producción nacional e importación de libros impresos en Europa, no desaparece sin embargo la importancia del comercio transatlántico. Es el caso en Brasil como lo muestran los estudios sobre la “*librairie française*” en Rio de Janeiro - así las investigaciones de Eliana Dutra y Lúcia Granja sobre los Garnier o de Lúcia Bastos Pereira das Neves y Tania Maria Bessone sobre la difusión de la literatura política francesa (y portuguesa) en la primera mitad del siglo XIX. Es el caso también en México como lo indican las tesis fundadas sobre los archivos franceses de Arnulfo de Santiago Gómez y Kenya Bello Baños.

Dos notas de pie de página para acabar esta mirada necesariamente deformada por los encuentros que hice, los estudiantes que recibí o mis propias investigaciones. En primer lugar me parece importante subrayar la importancia creciente en la historia de la lectura en América latina de los trabajos dedicados al siglo XX con tres temas fundamentales: el libro popular (estudiado para Colombia entre 1930 y 1948 por Renán Silva o para Costa Rica entre 1900 y 1930 por Patricia Vega); los intercambios entre países de América latina y las traducciones entre portugués y español que son el objeto del libro de Gustavo Sorá, *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de las ideas* (Libros del Zorzal, 2003); y finalmente, las censuras y violencias de las dictaduras militares contra los libros, los autores, los editores y los lectores tal como fueron estudiadas en el caso argentino por Hernán Invernizzi y Judith Gociol en su libro *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar* (Eudeba 2003) y en el caso brasileño por Sandra Remão en *Resistência e Repressão: a censura a Livros na Ditadura Militar* (Edusp, 2011).

Segunda nota. No me detuve en esta ponencia sobre las investigaciones de los historiadores europeos acerca de las lecturas en América latina. Sería un tema muy interesante para otro balance. Hoy quiero solamente

subrayar la existencia de trabajos de historiadores latino-americanos sobre la historia de las lecturas en Europa. Pienso en las investigaciones de Gustavo Sorá sobre la Feria internacional del libro de Frankfurt, de Ana Utsch sobre el papel de las encuadernaciones industriales en las estrategias editoriales y los usos de los libros en la Francia del siglo XIX, o de Andrés Freijomil sobre las prácticas de lectura de Michel de Certeau, un lector que escribió sobre la lectura y con quién quisiera concluir mi intervención: “Muy lejos de ser escritores, fundadores de un lugar propio, herederos de labriegos de antaño pero sobre el suelo del lenguaje, cavadores de pozos y constructores de casas, los lectores son viajeros : circulan sobre las tierras del prójimo, nómadas que cazan furtivamente a través de los campos que no han escrito, que roban los bienes de Egipto para disfrutarlos”. Como viajero, como cazador furtivo a través de los libros, agradezco a todos los amigos, colegas y estudiantes, de las tierras americanas, que me permitieron disfrutar de los bienes de sus países, de sus trabajos y saber.